

Juventud, política y resistencia en la era digital	Titulo
Chaparro Hurtado, Héctor Rolando - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2015	Fecha
Serie Documentos de Trabajo, Red de Posgrados, no. 48	Colección
Sociedad del conocimiento; Comunicación; Participación política; Jóvenes; Juventud;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150925042122/Chaparro_Final_Paz.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



CLACSO
#48

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Juventud, política y resistencia
en la era digital**

Héctor Rolando Chaparro Hurtado

2015

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Chaparro Hurtado, Héctor Rolando
Juventud, política y resistencia en la era digital / Héctor Rolando Chaparro Hurtado. - 1a ed. . - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.
Libro digital, PDF - (Red CLACSO de posgrados / Gentili, Pablo; Saforcada, Fernanda)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-722-101-5

1. Juventud. 2. Acción Política. I. Título.
CDD 305.23

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Red de Posgrados en Ciencias Sociales

Coordinador

Nicolás Arata

Asistentes

Inés Gómez, Denis Rojas, Alejandro Gambina

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial

Lucas Sablich

Coordinador de Arte

Marcelo Giardino

Este artículo es producto de la Tercera Escuela Internacional de la Red de Posgrado en Infancia y Juventud “Democracia, derechos humanos y ciudadanía: infancias y juventudes en América Latina” (CLACSO/ CAEU-OEI) del 6 al 10 de mayo de 2013- La Paz, Bolivia.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-722-101-5

Patrocinado por



Resumen

Este texto menciona las dinámicas mediáticas que afectan las representaciones más tradicionales de la vida actual, asumiendo como categoría de análisis la taxonomía sociedad del conocimiento para reflexionar sobre el tránsito del capitalismo industrial al digital. Seguidamente, analiza el potencial que reviste la entrada del internet en la escena política, particularmente sobre la posibilidad de universalizar en tiempo real problemas políticos suscitados off line. En ese sentido, expone las estrategias comunicacionales que han adoptado los jóvenes como elementos de resistencia política a través de prácticas de militancia on line que hablan de otras formas de subjetivación política. Finalmente, enuncia tres casos en los que internet posibilita cruces entre corporalidad y política frente a propósitos reivindicativos de carácter cívico y educativo.

Palabras clave: juventud, política, sociedad del conocimiento.

1. Introducción

El mundo, la sociedad, la cultura y la economía contemporáneos atraviesan, como se ha dicho insistentemente, una grave crisis: en su sentido más literal, se trata de un recambio en las estructuras y los procesos que dieron origen al capitalismo y al pensamiento clásico moderno, vía globalización/mundialización/planetarización.

Ciertamente, en cada de sus orientaciones estas transformaciones afectan las representaciones más tradicionales de la vida en común, sus formas de estructuración y las características que las componen: ya sea en los formatos de circulación del capital y del mercado o en la interdependencia de las economías nacionales, en la emergencia de una cultura mundo de orden panterritorial y presuntamente neutral (o neutralizada por el consumo), en las sugerentes tensiones que se presentan entre lo local y lo global que se proponen como disputa por el espacio público y que alteran la geografía urbana en una suerte de reinención de los localismos, o en ese pasaje emergente que en algunos países latinoamericanos (Castro-Gómez, Grosfoguel, Mignolo, Walshurge: 2007; Lander, 1998) urge por la decolonización, la pluriversalidad y el encuentro con

Héctor Rolando Chaparro Hurtado: Comunicador social y periodista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Profesor e investigador de Universidad de los Llanos (Colombia). Doctorando en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Magister en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya (España). Especialista en Filosofía de las Ciencias, Universidad del Bosque.

Correo electrónico: rotundo1823@gmail.com.

epistemologías críticas y el pensamiento *otro* que desmonten definitivamente esa “transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007:13).

Son épocas, decimos, de crisis: del capitalismo en su tránsito de la producción al capitalismo de consumo y que señala manifestaciones inéditas que para algunos significan sin más una avanzada hacia una forma de capitalismo 2.0 (Drucker, 1999) caracterizada por la integración progresiva de las economías en una economía de carácter transnacional y la ubicación del mercado global como la solución irreductible a los problemas que no tuvieron solución con el crecimiento económico, las tensiones entre capital y trabajo, lo cual en opinión de Drucker (1999) generará procesos estructurales de cambio en los que las organizaciones (y no el capital o el individuo) ocuparán un lugar de predominio en estas nuevas formas de enfrentar la gestión, ganando protagonismo en las esferas económica, política y social. En el plano laboral, el mismo autor austriaco prevé que las orientaciones de los trabajadores se dirigirán hacia el saber y a ocupar puestos de trabajo orientados hacia el área de servicios, y más claramente en campos relacionados con el consumo (ventas, mercadeo, gestión, administración, etc.)

En este contexto, en el de la revisión del mundo y de la sociedad capitalista, surge para los estudios sociales una nueva taxonomía: la sociedad del conocimiento (Drucker, 1969; 1999), agenciada por la era de la información (Castells, 1997), la cultura digital o cibercultura (Lévy, 2007), animada tecnológicamente por la microelectrónica y la comunicación satelital y, como consecuencia de la confluencia anterior, una tendencia en la estructuración y configuración de las sociedades cada vez más asociada a la intercomunicación a través de internet, que el sociólogo catalán Manuel Castells ha analizado profundamente: la sociedad red (2006), “cuya estructura social está compuesta de redes de activadas por tecnologías digitales de comunicación [que definen] acuerdos organizativos humanos en relación con la producción, el consumo, la reproducción, la experiencia y el poder mediante una comunicación significativa codificada por la cultura”.

De esta manera, en la redefinición de las estructuras sociales, políticas y culturales sobre las cuales se sustentó la modernidad clásica se plantea al saber, al conocimiento, como el nuevo paradigma económico: estamos ante la emergencia del saber como valor, como mercancía, una suerte de capitalismo cognitivo (Moulier Boutang, 2010) que evidencia las transformaciones del capitalismo, su evolución, en el pasaje de la estructuración de la sociedad sustentada ya no en la mano de obra ni en la industria en sí, sino en el propio conocimiento: el conocimiento como valor máximo, como mercancía y como producto.

Pasaje en el que emerge, así mismo, la sustitución ya no de algunas funciones corporales por la máquina como en la Revolución Industrial sino, notablemente, en el remplazo de algunas características de la mente y la conciencia humana por el sistema técnico en la era digital. Y con ello, la emergencia de formas *otras* de racionalidad inscritas en las emociones y la sensibilidad, que bastantes inconvenientes han generado a quienes insisten tercamente en la inmanencia, la estandarización y inmovilidad en los procesos sociales, entre quienes se destaca de forma indiscutida la escuela heredada del disciplinamiento, la formalización, la linealidad y el modelamiento de los sujetos.

Y con ello el abigarramiento del mundo vía tecnologías de la información y la comunicación, que más que consolidación del sistema técnico (Wiener, 1986), proporcionan formas novedosas para entender las formas de interacción y organización social, inéditas hasta ahora, pero que sin duda identifican otras

condiciones de acceso al otro (comunicación), de acceso a los símbolos (información) y, consecuentemente, la interpretación de ese otro y de esos símbolos en la cultura.

De esta suerte, el ciudadano (concepción bastante inasible para comprender los intereses de las personas que se vinculan con su entorno y con los de los otros más allá de la política institucional) se ha ido resituando en tanto *prosumidor* (productor y consumidor de artefactos mediáticos) en el centro de un sistema que anteriormente le había concedido una posición más periférica y subordinada y que, en la idea de cibercultura defendida por P. Levy (2007) y que alude a una gran revolución en la manera de acceder, apropiarse y transmitir la información, genera nuevos desarrollos sociales, políticos, económicos y nuevos significados y, en ese mismo sentido, implica para el autor tanto una aceleración del cambio técnico como el surgimiento de una inteligencia colectiva que constituye un nuevo *pharmakon*, pues “la inteligencia colectiva que favorece la cibercultura es a la vez veneno para aquellos que no participan (y nadie puede participar en ella completamente por lo vasta y multiforme que es) y remedio para aquellos que se sumergen en sus remolinos y consiguen controlar su deriva en medio de esas corrientes” (p. 15).

2. Internet en la política; política en internet

Arendt (1993), en su trabajo sobre la condición humana le otorga un lugar privilegiado a la acción política, que entiende como la acción humana por excelencia. En su obra, emprende una argumentación acerca de la triada labor, trabajo y acción para explicar la *vita activa*: para el primer concepto, labor, asocia las actividades dirigidas para la conservación de la vida con un carácter cíclico y de necesidad; en segundo lugar, encuentra en el trabajo las actividades que poseen un carácter procedimental dominado por la racionalidad medios-fines; por último, llama acción a las actividades del hombre a través de las cuales se hace posible la construcción y transformación del mundo.

De esta forma, la pensadora alemana centra la condición humana en la acción. Y por concreción, con la política. La acción política, pues, como *vita activa*. Y al presentar a la acción como la forma por excelencia para la transformación del mundo, se da como consecuencia la necesidad de participación de la comunidad, del grupo, que requiere de un escenario público en el que los ciudadanos en tanto sujetos políticos puedan expresarse, obrar, deliberar y decidir en libertad. De aquí se colige que para su desarrollo la acción implica un grado superior de libertad, con cuyo concurso se puedan desarrollar proyectos que constituyan un aporte significativo a la tradición y la transformación de la vida política.

Lo anterior impone consolidar un espacio propicio para el debate ciudadano en el que se observen los principios normativos de horizontalidad, reciprocidad, validez y norma del “encuentro intersubjetivo de los mundos de la vida” propuesto, por ejemplo, por Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa* (1987), y que constituyen para este autor la base de validez del habla con las que se evitan las patologías de la comunicación humana, y por consecuencia se favorecen (o se podrían favorecer) el entendimiento mutuo, la observancia de los mejores y más sólidos argumentos para la toma de decisiones y la construcción cooperativa de sentido.

Es aquí donde internet constituye un escenario importante para la construcción del consenso colaborativo y el fortalecimiento del sentido comunitario: el elemento posibilitador para que la producción, procesamiento, organización, comunicación, transmisión y gestión se conviertan en la base

del funcionamiento de la sociedad actual, con lo que emerge la idea de la existencia de una economía informacional que distancia, notablemente, la sociedad informacional de la sociedad global, es decir, una nueva forma social que depende en mucho de la digitalización, la informatización, la telemática y la memorización para su concreción como forma social.

Esta estructura social afecta sensiblemente, en palabras de Echeverría (1999), diferentes esferas de la cotidianidad humana como la economía, la guerra, la investigación científica, la prensa, el ocio y la cultura, pero simultáneamente genera significativas fronteras sociales: los “inforricos” y los “infopobres”, o lo que es lo mismo, la evidencia concreta del *digital divide* (brecha digital) y de sus inocultables consecuencias en las formas en que los sujetos acceden a la información en contextos determinados. Ello concuerda con las lógicas de inclusión y exclusión con las que trabajan las estructuras sociales de la sociedad red en la propuesta de Manuel Castells (2006), quien le apuesta al reconocimiento de la importancia de lo local en las experiencias humanas, en perspectiva territorial tanto como cultural, idea que fundamenta la posibilidad de que se potencien el trabajo cooperativo y colaborativo, la “interacción constante y flexible” (Castells, 2006: 53) de las relaciones de dominación entre redes y los efectos de la irrupción de estos nuevos formatos sociales en la mayoría de las actividades sociales humanas: en la economía (la empresa red) y las formas de adscripción al grupo, en las relaciones interpersonales, en el sistema educativo y la producción cultural o en las formas de interpelación ciudadana.

Sin embargo, se debe reconocer, tal como lo discutió la ejecución del proyecto de investigación *Prácticas y discursos del consumo digital juvenil en espacios de ocio. Lecciones educativas* (Chaparro Hurtado; Guzmán Ariza, 2012) que “la autodependencia y el fomento de la autonomía en la toma de decisiones propias de las sociedades digitales lleva consigo un correlato sobre las relaciones de poder que se despliegan en las personas y sus relaciones: la horizontalización en relaciones no jerarquizadas posibilita e incentiva el campo de intervención de los individuos en el orden social, en el que al parecer se trasciende el ámbito de las sociedades disciplinarias (Foucault, 1975) hacia las sociedades de control (Deleuze, 1996). Lo anterior identificaría nuevas formas de vinculación social centradas en el trabajo cooperativo y la comunicación (Castells, 2009), así como posibilitaría una revisión de los formatos de enseñanza en sociedades del conocimiento, que requieren una importante dosis de creatividad, ingenio, toma de decisiones e innovación. Es necesario, de esta forma, reconocer que estos nuevos escenarios de socialización no desplazan a las instituciones en las que se organiza la vida cotidiana de los jóvenes sino que intervienen como resignificaciones de las relaciones *off line* de los encuentros físicos”.

Estos encuentros de carácter cooperativo, horizontal y colaborativo se ven favorecidos técnica y tecnológicamente por la denominada web 2.0, que en palabras de O’Reilly (2005), posee siete principios constitutivos, a saber:

- La World Wide Web como plataforma, que excede el limitado espacio de publicación de contenidos corporativos y de servicios que con la web 1.0 no contaba con participación abierta en contenidos o servicios de alta relevancia.
- Aprovechar la inteligencia colectiva, pues “En el entorno Web 2.0 los usuarios actúan de la manera que deseen: en forma tradicional y pasiva, navegando a través de los contenidos; o en forma activa, creando y aportando sus contenidos”, situación que genera confianza más allá de los *mass media* hacia el periodismo ciudadano y el descentramiento en el monopolio informativo.
- La gestión de la base de datos como competencia básica. Característica que alude al valor que poseen los datos en la web 2.0,

ya que en este esquema el software es un recurso abierto (*open access*) o de fácil implementación.

- El fin del ciclo de las actualizaciones de versiones del software, ya que como se mencionó antes, “se rompe el modelo inicial del software cerrado con derechos de uso y bajo el principio de la obsolescencia planificada, para pasar al uso del software como servicio gratuito, corriendo en la propia Web, y en combinación con los datos” (Kuklinski, 2007:27).
- Modelos de programación ligera: que permite que las aplicaciones crezcan sin complicaciones para el desarrollador, en un ejercicio de simplicidad añadiendo, además, mayor productividad y creatividad.
- El software no utilizado para un solo dispositivo y, por último,
- Experiencias enriquecedoras del usuario, a partir de las cuales se han promovido aplicaciones como los *blogs*, que indudablemente han añadido su aporte a la facilidad de creación y la productividad, ya que son fáciles de usar, tienen bajos costos o cuentan con gratuidad, credibilidad, inmediatez, no son intrusivos y gozan de gran influencia, entre otras opciones, lo que los hace muy populares y que incluso plantean, para algunos autores, la revisión misma del concepto de intimidad heredada del mundo clásico (Sibilia, 2008).

Sin embargo, ante la eventual avalancha ciberoptimista que se pueda generar como resultado de estas iniciativas provenientes del sistema técnico, es necesario recordar con visión crítica que la ideología felicista de la *new economy* (Berardi, 2003) tiene su impacto en la crisis ideológica, psicológica, económica y social del modelo que la anima, crisis que ha sido acompañada por efectos psicopatógenos (depresión, estrés) en virtud de la continua explotación de la mente y la imaginación humanas y de un entusiasmo excesivo y a veces francamente desmedido por sus logros y sus resultados, y por cierta descripción en la que el trabajador es empresario de sí mismo y se eleva a norma de valor universal supremo la competición.

En el mismo sentido, cabe explorar conceptos alternativos a la propuesta de Prensky (2001) sobre nativos digitales, teniendo en cuenta su escasa sustentación al pasar por alto las habilidades y conocimientos no necesariamente ligados al uso de tecnologías (en el caso, por ejemplo, de algunos adultos), su generalización a todos los jóvenes y estudiantes (lo que, por ejemplo, en el contexto colombiano puede invitar a confusión, en vista de las enormes inequidades en materia de acceso a las nuevas tecnologías como consecuencia de la brecha digital) y la escasa evidencia empírica que caracteriza a dichos sujetos “como usuarios hábiles en el empleo de diversas tecnologías” (Cabra Torres, 2008). Así las cosas, no necesariamente los nacidos en la era digital, los *nativos digitales*, pueden considerarse hábiles usuarios de las máquinas informáticas, con lo que se hace necesario reponer la idea según la cual jóvenes y adolescentes vienen “con el chip incorporado”, aunque la evidencia empírica y teórica señala claramente las diferencias que existen en las formas en que aprenden los sujetos juveniles.

3. Jóvenes, política y resistencia: tres casos en América Latina

En su libro *La era de la información*, el sociólogo catalán Manuel Castells (2002) afirma que “El éxito de los zapatistas se debió en gran medida a su estrategia de comunicación, hasta el punto de que cabe denominarlos la primera guerrilla informacional”. Tal visión se concreta en virtud de la estrategia comunicacional que este movimiento guerrillero puso en el debate público la naturaleza excluyente de la sociedad mexicana, sobre todo con poblaciones originarias del

Estado de Chiapas, al sur del país. El éxito de dicha estrategia, para Castells, lo constituyó el uso que los zapatistas hicieron de las telecomunicaciones, el video e internet como un ejercicio de comunicación autónomo que permitió “difundir información y su llamamiento por todo el mundo al instante, y establecer una red de grupos de apoyo que ayudaron a crear un movimiento de opinión pública internacional, que hizo literalmente imposible al gobierno mexicano utilizar la represión a gran escala. Las imágenes y la información de los zapatistas y su entorno actuaron vigorosamente sobre la economía y política mexicanas”. Esta visibilidad permanente impidió que se presentaran acciones en contra del movimiento y sus seguidores, pero simultáneamente generó enormes simpatías a nivel nacional e internacional que a su vez señalaron su presencia en redes multiorganizacionales a escala planetaria. Eventualmente, el de la guerrilla chiapaneca constituye uno de los casos antecedentes del poder que posee internet para difundir información entre sus usuarios.

Para una lectura más densa de este antecedente y de la intersección política-tecnología en el mundo contemporáneo, se hace indispensable recordar que la época contemporánea privilegia el presente (Bauman, 2003): una confrontación y un furor de vivir de innegables efectos sociales. La vida se vive “bajo la forma de avidez” en una intensa consumación, que busca ya no la presunta libertad absoluta y trascendente sino pequeñas “libertades intersticiales” para ser ejercidas diariamente ahí donde las culturas de la juventud constituyen un repertorio de acciones que no precisamente van de acuerdo con la lógica de la razón sino, por el contrario, desde la emoción, los sueños, las fantasías, lo imaginario. Espacio en el que existe un desplazamiento de los escenarios de socialización, como son la familia y la escuela, y notablemente el Estado. Pero en el que también empiezan a surgir otros espacios que aunque son físicos han dado un paso fuerte en la consolidación de estas florecientes subjetividades: la televisión e internet, como medios de interacción con los cuales los grupos logran reconocerse y relacionarse, y que constituyen *acontecimientos* (Foucault, 2009) que toman distancia de los puntos fijos y los anclajes del orden dualista e inflexible provenientes de los poderes centrales.

En ese sentido, se requiere revisar los antecedentes formales y estructurales (de saber y poder) que conducen a generar dichos acontecimientos y las formas de resistencia en los mundos juveniles, que claramente manifiestan una diversidad de formas en que los jóvenes se manifiestan en el escenario público ya no como pasivos o “apáticos” sino como sujetos que interpelan de manera constante el mundo/espacio público, y de esa forma también se supera la visión naturalizada del carácter displicente, desinteresado, rebelde, incompleto y moratorio de la juventud.

En cualquier caso se advierte, como lo hace Monsivais (2002), que la noción de juventud incluye su inaprehensibilidad como concepto, en el sentido de repensar la atávica costumbre de definirla de manera demasiado estrecha o, por el contrario, con extrema amplitud, situación que obliga a recordar que las prácticas, los consumos, las identidades y las representaciones sociales de la juventud se dan en el contexto de un mundo en permanente cambio. Así mismo, que el concepto de juventud es relacional, generacional, situacional, históricamente construido, asociado constantemente con el riesgo (Valenzuela et al., 2007) y la delincuencia, que genera una visión normalizante según una visión adultocéntrica de la realidad, y, finalmente, transicional y agonística.

Lo anterior da respuestas, por supuesto preliminares, a algunos de los interrogantes que se presentan en la intersección jóvenes y política, encuentro que alude asimismo a las tensiones que presentan las acciones públicas juveniles entre la militancia político social y la política partidaria/institucional (Alvarado y Vommaro, 2010); la politización de las prácticas sociales y de la vida cotidiana, ya sea en los intersticios de los no lugares (Auge, 1992), en los

consumos (Martín Barbero, 1987; García Canclini, 1995) o en la ubicación del territorio como construcción política y la política como construcción territorial que, nuevamente, constituye una forma de acción política como antagonismo con el aparato represivo del Estado (pandillas, *maras*, bandas), en una acción directa que disputa abiertamente por el espacio público en un ejercicio de reterritorialización y conflicto por la legitimidad de los escenarios de la ciudadanía, sean estos *online* (redes sociales, periodismo ciudadano, foros temáticos, *blogs*) u *offline* (cabildos, encuentros, movilizaciones, manifestaciones festivas), abiertos o restringidos.

Superado, pues, el biologicismo y la perspectiva nominalista en la concepción de lo juvenil y reconocidas ciertas estrategias en pro de su reconocimiento como sujetos de derecho y no sólo como objeto de políticas en la visión del Estado benefactor, la acción política de la juventud reconoce otros despliegues que hablan de una forma de subjetivación política, unas tramas de la subjetividad política (Alvarado, S, Ospina, H, Botero, P; Muñoz, G: 2008), hasta el momento inéditas: el cuerpo como producción y territorio simbólico de la política, en vista de que “el cuerpo posa, es distinto según el lugar que ocupe, donde se ocupe; es un texto que se dispone para que otros lo lean, lo interpreten a través de señales tales como: su piel, su olor, su color, su textura, su tono, su volumen, sus formas, sus fisuras, sus quiebres” (Díaz Gómez y Alvarado, 2012: 119); la existencia de vínculos interclasistas e intergeneracionales que se manifiestan en barras, grupos, parches, pandillas, *maras*, asociaciones, movimientos, colectivos, comunas o grupos culturales que como tal se desmarcan de las formas tradicionales de colectivización con pares y que encuentran en la diversidad y la diferencia el motivo de sus encuentros, y que hace pensar que la subjetividad política se expresa mediante subjetividades en encuentro que, en cuanto múltiples, se interrelacionan y constituyen el sentido mismo del encuentro, en el cual la cultura juega un papel determinante.

En un intento de síntesis, Alvarado, Borelli y Vommaro (2012) han identificado cinco perspectivas en las que se encuentran en la actualidad la producción de conocimiento centrada en el joven y su relación con la cultura y la política en América Latina: generacional, multidisciplinaria, histórica, perspectiva de género y perspectiva crítica latinoamericana. Estas orientaciones permiten no sólo una trazabilidad del concepto y su aplicación en nuestro contexto, sino un reconocimiento a las apropiaciones socioculturales de la juventud y la reapropiación del espacio de su producción por parte de estos actores.

Una última consideración deberá relacionar de qué manera estas “tramas de subjetividad” de los jóvenes ponen en tensión la concepción moderna de ciudadanía, sujeta, como se sabe, a la concepción clásica de territorio y de derecho en las democracias liberales, y de qué forma “la ciudadanía puede ser vista, por una parte, como una lucha por el reconocimiento y conquista de derechos en un espacio tecnológico de conflicto donde se busca superar las desigualdades y, por otra, como espacio “ideal” de libertad y ejercicio de derechos democráticos que trasciende los límites de una institucionalidad y la legislación nacional y estatal” (Rueda Ortiz, 2005).

A continuación se presentan tres casos emblemáticos en América Latina que de alguna forma dan cuenta de la intersección que se propone como propósito en el presente documento, de manera que sirvan como modelo visible de reflexión sobre la realidad empírica en el subcontinente. La descripción de los casos no persigue, por supuesto, un ánimo normativo, prescriptivo o generalizante, y significa apenas un paso inicial de reflexiones mucho más profundas y sistemáticas hacia la comprensión de la situación en nuestros contextos.

La marcha de los pingüinos (Chile, 2006)

Un primer caso de este análisis del caso latinoamericano lo constituye el movimiento que a favor de la educación sin lucro se organizó en Chile desde la denominada “Marcha de los pingüinos” de 2006 y que en lo sustantivo exigía una mejora en la infraestructura escolar para la enseñanza, pero que de la misma manera ponía en debate público la calidad de la educación y el papel que el Estado debe tener como agente y garante de dicho proceso, esto enmarcado en una profunda reflexión sobre el fin del lucro de la educación y revelando los fracasos de la posdictadura.

En este escenario, el movimiento inicia, en 2011, procesos de resignificación del espacio público a través de acciones callejeras y ocupación de liceos y universidades de carácter emblemático, acompañados de prácticas carnavalescas o festivas, organización asamblearia e interlocución directa, esto es, sin intermediarios, con el Estado sobre una agenda de cuatro puntos: financiamiento y gastos de la educación, lucro, calidad educativa, acceso y equidad y rol del Estado como garante del derecho a la educación.

Para este caso en particular, por ejemplo, Valderrama (2013) concluye en un estudio sobre las implicaciones de internet en este movimiento estudiantil su enorme penetración, el uso desplegado a actividades *online* y el grado de satisfacción sobre su uso durante las movilizaciones las cuales en su opinión fueron “extremadamente importantes” y “muy importantes” a través de mecanismos que van desde la mensajería instantánea (*chat*), redes sociales, *blogs* y *photologs*. En este sentido, la red fue empleada fundamentalmente de manera instrumental tanto para la identificación como para la coordinación de actividades, generando nuevas formas de participación y otros escenarios de flujo de información, por supuesto alternativos a los medios oficiales, construyendo mecanismos de resistencia “alineados bajo una misma lógica comunicacional, que acercaba colegios y regiones geográficas, posibilitando una extensión de sus redes previas” y que generó una evidente desestabilización del gobierno de turno.

#Yo soy 132 (México, 2012)

“El 11 de Mayo del 2012 en el foro “Buen Ciudadano Ibero” organizado por la Universidad Iberoamericana, el entonces candidato a la presidencia Enrique Peña fue recibido por “Un puñado de jóvenes” –como los llamó el entonces dirigente nacional del PRI, Pedro Joaquín Coldwell– con gritos de “¡Fuera, fuera!”, “¡Atenco no se olvida!” “Asesino”, máscaras de Carlos Salinas de Gortari y pancartas de descalificación. Ante el cuestionamiento de los jóvenes sobre los hechos en San Salvador Atenco, ocurridos en su gestión como gobernador del Estado de México, el ahora Presidente de la República justificó la represión policial que dejó dos jóvenes muertos, cientos de heridos, 26 mujeres abusadas sexualmente y más de 200 detenidos: “fue una acción determinada personalmente, que asumo personalmente, para restablecer el orden y la paz, en el legítimo derecho que tiene el Estado mexicano de hacer uso de la fuerza pública”.(<http://homozapping.com.mx/2013/05/moreno-valle-criminalizar-las-redes-sociales/>)

A partir de esta motivación de aparente carácter coyuntural, se generó el movimiento juvenil #Yosoy132, que en lo fundamental propone cambios en temas amplios y estructurales de la vida social mexicana: discusión acerca de la acción y propiedad de los medios de comunicación y reconfiguración del sistema político. Para ello, los jóvenes integrantes del movimiento hicieron uso intensivo de redes sociales (especialmente Twitter, de donde extrajeron el rótulo que los visibilizó nacional e internacionalmente), acompañado de

organización asamblearia en la toma de decisiones, discusión de jerarquías y el empleo del lema zapatista “Somos iguales porque somos distintos”.

El caso mexicano ilustra quizás de manera más clara (aunque, por supuesto, este juicio constituye sólo un ejercicio inicial que deberá ser profundizado con análisis mucho más rigurosos) la forma en que cómo los usos sociales de internet desarrollan no sólo códigos culturales y valores sino trincheras de resistencia y mecanismos alternativos de participación en sociedades locales, arraigadas culturalmente por el legado de la tradición al que se apela en nuevos espacios de interacción e información impactados por las dinámicas globales, lo que podría redundar en la emergencia de nuevos actores sociales que permitan abrir el campo político a sus expectativas individuales y colectivas en desmedro del partidismo y, sobre todo, de renovada presencia del Partido Revolucionario Institucional en el escenario político mexicano.

Mesa Amplia Nacional Estudiantil (Mane, 2011)

La MANE se constituye como un movimiento por construir un modelo alternativo de educación superior en Colombia en busca de garantías de universalidad, gratuidad y calidad y que, de manera frontal, rechazó las pretensiones del gobierno nacional de reformar la Ley 30 (Ley General de Educación) incluyendo el lucro para la oferta del “servicio público de la educación” (que contrasta con la exigencia del movimiento de reconocerla como derecho) y cuyas características se consolidaron a través de organización asamblearia, participación y acción directa, convocatoria a otros sectores de la sociedad colombiana (y que contó con una importante y masiva colaboración y simpatía de parte de sindicatos, padres de familia y profesores), estética festiva en las manifestaciones de “democracia en la calle” y reconfiguración del espacio público con usos intensivos de redes sociales e informática móvil.

Este caso ilustra la confluencia de mecanismos de visibilización y movilización a través de internet acompañados de la presencia física, que revela una tensión de desterritorialización y reterritorialización tanto de la materialidad física como del espacio de la realidad. Y adicionalmente, el uso con fines de visibilización pero también de denuncia de la lúdica y la estética festiva en *flashes*, *hapennings*, disfraces y maquillaje corporal que de alguna forma redefine prácticas sociales y políticas afincadas en la política institucional.

Tres casos que deben ser necesariamente analizados con mayor precisión, al igual que otros fenómenos sociales que revelan los cruces de internet con las prácticas políticas, sociales y culturales juveniles, pues se requiere verificar empíricamente lo que la teoría ha venido impulsando y sus efectos en nuestra realidad latinoamericana.

4. Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. V. y Vommaro, P. A. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Compilado por. - 1a ed. - Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Alvarado, S.; Ospina, H.; Botero, P. y Muñoz, G. (2008). *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. Argentina de Sociología, 6(11), 19-43.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. Publicado en inglés en The University
- Bauman, Z. (2003). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Castells, M. (2002). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro-Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Chaparro Hurtado, H.R.; Guzmán Ariza, C.M. (2012). Jóvenes y consumo digital: discursos, saberes, prácticas (mimeo). Disponible en http://academia.edu/2644552/Jovenes_y_consumo_digital_discursos_saberes_practicas
- Cobo Romaní, Cristóbal; Pardo Kuklinski, Hugo. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flacso México. Barcelona / México DF.
- Díaz Gómez, Álvaro; Alvarado Salgado, SV. (2012). "Subjetividad política encorpada". *Revista Colombiana de Educación*, N.º 63. Segundo semestre de 2012. Bogotá, Colombia.
- Drucker, Peter G. (1970). *Technology, management, society*. Nueva York: Harper and Row. (1999). *Management Challenges for the 21st Century*.
- Echeverría, J. (1999). *Los señores del aire. Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona, Destino.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2007
- Mignolo, W. (2000). *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton University Press: Princeton, 2000.
- Monsivais C., A. (2002). "Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual". *Perfiles Latinoamericanos*, junio, No. 20. México: Flacso.
- Moulier Boutang, Y. (2010). *L'Abeille et l'économiste*. París: Carnet Nord.
- Rueda Ortiz, R. (2005). Apropriación social de las tecnologías de la información: Ciberciudadanías emergentes. Disponible en <http://investigacion.ilce.edu.mx/tyce/41/art2.pdf>.
- Valderrama, L. B. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (1), pp. 123-135.
- Valenzuela Arce, J. M.I.; Nateras Domínguez, A.; Reguillo, R. (2007). *Las maras. Identidades juveniles al límite*. : México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, El Colegio de la Frontera Norte Casa Juan Pablos.
- Wiener, N. (1986). *The Whale and the Reactor*. Chicago: The University of Chicago Press.